

parapsicológico, hasta llegar a lo esencialmente social. Carácter éste que adoptará, de modo específico, su producción teatral, donde, asimismo, se puede observar con mayor claridad la importancia que tanto lo peruano como el mestizaje adquieren para Vallejo.

En resumen, como he destacado al comienzo, la obra supone una presentación clara, aunque no exhaustiva —lo que sin lugar a dudas resultaría prolijo—, de las diversas tendencias de la crítica respecto a la producción de Vallejo.

ROCÍO OVIEDO
Universidad Complutense

Jorge Eduardo Eielson: *Poesía Scritta*, Firenze, Casa Editrice Le Lettere, 1993.

La obra del peruano Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924), como la de tantos poetas hispanoamericanos de los últimos plazos históricos, sigue siendo prácticamente desconocida para el lector español (y hasta para el estudioso, en muchos casos); su nombre —incluso— apenas se esboza, en una zona de sombra, tras otros, muy presentes y frecuentes en ediciones, resúmenes históricos o antologías de fácil consulta. Porque —sobre lo dicho— Eielson es un escritor situado siempre un paso más allá de la consabida parcelación nacional o generacional con la cual se suele afrontar aquí —todavía— el estudio crítico de la literatura. Porque Eielson, ausente de Perú y radicado en Roma desde hace años, apuesta por un discurso que desborda el reducido espacio de la poética convencional: escritor complejo en su sencillez, atrevido en sus respuestas y firme en sus convicciones. Ello no implica, sin embargo, fijeza inamovible: no acepta el desarraigo, no prescinde de su herencia cultural, pero el uno y la otra son siempre —para él— plurales y abardores.

Ahora, esa voz y esa personalidad tuyas nos llegan desde Italia, de la mano de la profesora colombiana Martha L. Canfield, de la Universidad de Nápoles, cuya larga trayectoria docente y crítica se desarrolla a través del mapa plural de la literatura hispanoamericana, con un esfuerzo encomiable por difundirla fuera del ámbito hispanohablante, y aportando notables iluminaciones que nos aproximan a (y nos clarifican) muchas de sus zonas más complejas o de sus aspectos menos conocidos. Traductora también —finísima y aguda, por cierto—, la profesora Canfield nos ofrece en *Poesía Scritta*, una muy precisa muestra de la poesía eielsoniana, en edición bilingüe, preparada en estrecha colaboración con el propio escritor, vertida al italiano con el cuidado y rigor que la caracterizan, y presentada —en fin— con exacta concisión, en breves pero densas páginas prologales.

En su apunte liminar, la profesora Canfield resume los principios funda-

mentales de la poética eielsoniana: desde su origen barroco y surrealista (aclarando, con muy buen juicio, la peculiaridad barroca como híbrido que pone en evidencia la *normalidad*) hasta la extinción intencionada de la palabra como aporte del impulso visionario dominante en esta escritura que, en sus sucesivos momentos (movimientos) dibuja una vertiginosa metamorfosis por medio de la cual logra esa «escisión entre el yo y la palabra poética en el sentido en que esta última resulta ser objeto fónico y gráfico», para alcanzar el despojamiento (o desconfianza) último que deriva en expresión plástica, espacial y visual. Y como vértices desde donde todo eso irradia, los dos libros centrales de Eielson: *Habitación en Roma* (1952) y *Noche oscura del cuerpo* (1955).

Pero no se queda todo esto en una simple descripción de ese proceso. Martha L. Canfield explora cuestiones de mayor dimensión (sin ellas, por otra parte, no se alcanza el sentido último de ese movimiento unitario de la escritura); por ejemplo, la vinculación del poeta a su origen peruano, que resulta particularmente viva en los rasgos de su obra plástica cuya coincidencia con la escrita se manifiesta a través del símbolo (y signo) recurrente del *kipú* o nudo, soldadura del tiempo; por ejemplo, la coincidencia con Octavio Paz en el pensamiento oriental (la otra periferia) y en la disolución del yo, aunque Canfield tiene especial cuidado en determinar la distancia entre ambos poetas, sobre todo a partir de la actitud dimisionaria del mexicano —más contemporalizador con su yo y con el tiempo— al abrirse ante él el vacío decisivo, una vez alcanzado el límite último de la inmovilidad contemplativa. Eielson acepta precisamente a partir de *Noche oscura del cuerpo*— el reto de ese *discurso otro*, negador de la escritura: un «vertiginoso y desvariado experimentalismo», advierte Martha L. Canfield, que se convierte en «fuente de alegría inmóvil».

Si la profesora Canfield, en la breve introducción, nos indica el camino de la lectura que acometemos a partir de ahí, con la conversación (de 1985, pero puesta al día ahora) que cierra el volumen nos permite debatir —pues ella lo hace con el autor— los temas esbozados al principio. Especialmente reveladoras son entonces las aportaciones de Eielson sobre el concepto de arraigo cultural: lo europeo y lo indio mirándome y dialogando desde el comienzo de su trabajo, bajo la presencia tutelar de José María Arguedas, impenitente restañador de la herida entre ambos mundos, decisiva en la difícil configuración de la identidad histórica peruana; o el arte prehispánico que atrae —con su deslumbradora presencia— la inquietud reverente del poeta, como punto de confluencia de los tiempos y discursos de toda su obra. Tan sólida raigambre no le impide, sin embargo, llamar a Rilke y a Rimbaud «mis padres espirituales», o reconocer a Samuel Beckett como su contemporáneo más próximo.

Importante también su reconocimiento de la poesía como opción de absoluto: por eso se aparta de la retórica surrealista, de manera más radical que César Moro en los años treinta, siguiendo más bien el camino abierto

por Emilio Adolfo Westphalen. Lo mismo que su convencimiento del lenguaje como *don naciente* que orienta toda experiencia hacia el misterio que la circunda no sólo para disolverla en éxtasis místico (su *noche oscura* lo es del cuerpo, no se olvide), sino para lograr la última desacralización de la palabra, concediendo así a la poesía el privilegio de asumir lenguajes transversales: más cerca del español Joan Brossa que de la simple inversión que el chileno Nicanor Parra denominara *antipoesía*. Su declarada opción —como oportunamente recoge la profesora Canfield— es eliminar la superioridad de un lenguaje sobre los otros y afirmar de su manera la relatividad de la cultura a través de objetos que, dada su híbrida complejidad, son —dice ahora el propio poeta— «pequeñas bombas semánticas contra quienes no creen en la diversidad y riqueza de la cultura planetaria o la consideran como algo monolítico».

Aun con su propósito divulgativo, este libro es mucho más que una simple carta de presentación del escritor llamado Jorge Eduardo Eielson. Con él, el lector posee un material muy importante con el cual continuar, tras un primer abordaje, la reflexión en torno a las razones últimas del ejercicio poético en su dimensión mayor. Los poemas de Eielson son ejemplares en este sentido, y la medición de Martha L. Canfield facilita y hace gustosa la aventura de seguir ese rastro escrito hasta su explosión última en figuras, en cuerpos, en un espacio de magia deslumbrante.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

Roberto González Echevarría, *Celestina's brood. Continuities of the Baroque in Spanish and Latin American Literature*. Duke University Press, Durham and London, 1993.

Celestina's Brood. Continuities of the Baroque in Spanish and Latin American Literature, es la última obra publicada por el doctor Roberto González Echevarría en Estados Unidos, donde reside este eminente investigador y profesor cubano. Discípulo del Deconstructivismo, a partir del análisis profundo de los aspectos lingüísticos de varias obras de la literatura española e hispanoamericana de estos últimos cinco siglos, lleva a cabo un lúcido acercamiento a dos de sus obsesiones fundamentales acerca de la literatura: la modernidad de la tradición literaria hispánica, y el Barroco como expresión de esa modernidad. La unidad de esta colección de diez ensayos se vertebra en torno a estas ideas, resultando una obra de gran complejidad por la profundidad de análisis y la riqueza de conclusiones a que le lleva cada estudio separadamente.

González Echevarría discurre desde los albores de la modernidad que representa *La Celestina* hasta la ficción experimental más reciente en español, *Cobra*, de Severo Sarduy, y *Terra Nostra*, de Carlos Fuentes.